

A RATOS PERDIDOS



POESÍAS



POR

MANUEL DELGADO FERNANDEZ



INTRODUCCIÓN

DE

VICENTE NERIA SERRANO

PLASENCIA

IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. SAGRERA

1913

tit. 58205

cod 1084289

A RATOS PERDIDOS







DEDICATORIA

A mi querido amigo V. Neria

A tí, alma generosa, corazón sentimental, dedico este modestísimo producto de mis ratos de ocio; á tí que pasaste los más hermosos años de la vida en forzosa y prolongada bohemia, errante, solitario y dolorido, hasta que una capital de Extremadura, liberal y progresiva en expresa y pública velada, te abriera pródiga sus brazos con afectos maternos; á tí, que gustaste luego el más amargo de los acibares en la ciudad que tevió nacer, ciudad abonada y fértil para la hipocresía y el servilismo, y estéril, completamente estéril para tí, que preferiste el dolor de abandonarla al conjuro de conservar integros tus hermosos ideales; á ti en fin «poeta que honra á Plasencia y á quien Plasencia no ha sabido honrar» como decía en la magnífica dedicatoria de un ejemplar original suyo, un amable y conocido poeta extremeño.

Con un abrazo estrecho.

El Autor.

INTRODUCCIÓN

¡Viva la juventud! Decía Lamartine llorando la temprana muerte de Musset, muerte que llenara de luto todos los corazones esquisitos de la Francia.

Ninguna exclamación más adecuada que esta para encabezar las páginas de un libro donde todo en él trasciende á primavera y á veinte años.

Regocíjese la sultana, la acariciada por el manso Jerte, la de la doble aurora y mágicas campiñas, que en su seno va á retumbar el eco de una lira argentina y simpática como la canción de un zagallillo camino del aprisco.

Cuardaos, críticos severos de enarbolar vuestra intransigente péñola, porque eso haría reir locamente al joven autor como se reiría un muchachuelo á quien leyeran y recomendaran los graves preceptos del caballero manchego. La juventud se rie de todo, ya lo sabeis.

¡Viva la juventud, porque ella es la ilusión más halagüeña de todas las almas y la savia más fecunda de todos los ideales.

Y tú, querido amigo, que en el laboratorio del arte

INTRODUCCIÓN

trabajas mirando al porvenir, tú que como yo tienes el corazón henchido de los ideales más santos que soñaron los hombres, tú que empiezas el glorioso aprendizaje poniendo tu lira al servicio de los que en la tierra arrastran la cruz de sus inagotables miserias, tú, rimador cristiano que inspirado en los preceptos del gran Maestro te descalzas tus pies y y descienes al antro de todos los dolores y pones tu dedo en todas las llagas para sacudir despues con las notas de tu plectro los corazones indiferentes, tú, en fin, que en tu alma delicada y sencilla sientes el fuego de todos los amores y la ira de todos los desprecios:

¡Salud!

Tu labor es hoy catarata que salta desordenada y parltera; mañana, agua mansa será que se unirá á otras aguas para formar con ellas el gran Océano redentor.

V. NERIA

La Roca 1912.



¡Castilla Madre!

¡Salve, Castilla, madre y señora,
Fuente de vida, luz de la aurora,
Tierra fecunda de todo bién;
Eres magnífica; tu ambiente incienso,
Por tus varones taller inmenso,
Por tus mujeres hermoso Edén!...

I.

Bajo un torrente de luz febea
Sobre tu fértil, ancha llanura
Veloz caminan tus caballeros.
En sus corazas el sol chispea;
Brillan sus ojos con calentura;
Beben el aire que les marea,
Siempre en la diestra la empuñadura
De sus aceros.

Y sus corceles acicatados
El viento rasgan con ébrio empuje,
Bajo sus férreos cascos herrados
Arde la tierra, retiembla y cruje.

En su frenética, y audaz carrera
Van levantando cién torbellinos
Que los persiguen, y se dijera
Ser las cenizas del que muriera
Sobre la alfombra de tus caminos.

Álzanse al aire tus cién pendones
Enarbolados por tus varones
Que en los combates se precipitan;
Entre sus pliegues bravos dormitan
Los sacros himnos de sus acciones.

Siempre triunfales en las alturas,
Siempre en distintas combinaciones
Forman hermosas cual tus llanuras
Bellas y raras ondulaciones.

Madre Castilla, cuán te levantas
Con tus guerreros, los que coronan
Las altas cumbres, los que perdonan
A los infieles,
Que doloridos
Yacen vencidos

Bajo las plantas
De sus corceles.

Los que cruzaron los anchos mares
Para ofrendarte tierras lejanas,
—Sabios varones de ansias inquietas—
Que si volvieron á sus hogares
Fué, al son vibrante de tus campanas
Y al son robusto de sus cornetas.

Los hijos nobles del Cid valiente,
Dignos hermanos del grán Colón;
Los que ciñeron en tu alba frente
La conquistada con sangre hirviente
Rica corona de tu blasón.

Los grandes genios que te elevaron,
Patria querida, de entre las brumas
Y en tal altura te eternizaron,

Con sus cinceles,
Con sus pinceles
O con sus plumas.

Los que escribieron con sus espadas
Tintas en rojo tu antigua historia,
Y te entonaron en sus jornadas
Cién inmortales himnos de gloria.

Los que llenaron de sepulturas

El marco esbelto de tus llanuras
De sus hirvientes ansias en pos.

Los que nos hacen llorar de anhelo...
Madre Castilla, ¡ábrase el cielo!
¡Gocen los héroes la paz de Dios!

II.

Arde en la tierra
Constante guerra

Donde la sangre no se derrama,
Por que fecundo su movimiento
Surgió consciente del pensamiento
Del hombre sano que vive y ama.

Todo se agita bello y sublime
Con ese impulso tan vigoroso
Que hace del triste paria coloso
Que se redime.

Vibran pujantes en los talleres
Las colosales trepidaciones
Con que el progreso canta la vida...

En el hermoso templo de Ceres
Que el astro altivo pródigo dora,
Llenando el aire de convulsiones
Veloz trepida

La audaz, gigante locomotora
Como guerrero que avanza... avanza
Sobre sus firmes cintas de acero
Por el camino de la esperanza.

Las verdes aguas del oceano
Por su grandeza tu digno hermano,
Cruzan veloces navegaciones
De tus riquezas exportadoras

Y de tu afán,
A otros países y otras regiones;
Tú los adoras
Y les das pan.

La fiebre augusta del hombre crea
Todo lo grande, todo lo bello.

Doquier su genio feliz pasea
Brotan un destello,
Surge una idea.


Tus luchadores siempre fervientes
Moviendo el fuego que arde en sus frentes
En pos se elevan del infinito

Para ofrendarte nuevos laureles,
Libres de aquellas guerras crueles,

¡Tristes cruzadas,
Que han ya prescrito

Con el reinado de las espadas.
Y con fecundo, sabio ardimiento
Quieren hacerte santa mansión,
Que desplegadas tus cién banderas
Al orbe digan en tus fronteras:
¡Todos los hombres un pensamiento!
¡Todos los pechos un corazón!





En la muerte de mi hermano Alfredo

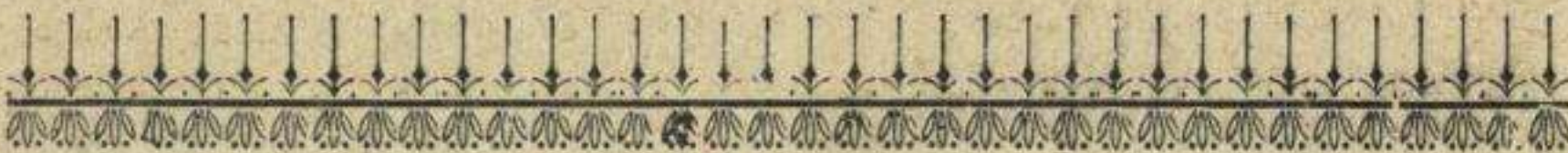
Pálido miro tu semblante y yerto
Mientras velo tu cuerpo diminuto,
En el silencio intenso y absoluto
De esta triste mansión donde estás muerto.

Más pareces dormir, por eso incierto
Inclinándome estoy cada minuto...
Pero demencia vana, que ya el luto
Bañando está mi corazón despierto.

¡Dichoso tú, que sin saber de agravios
Aun cadaver conservas en tus labios
Una sonrisa de inocencia santa,

Mientras que yo envidiando tu destino
Prosigo el triste, terrenal camino
Con un nudo perenne en la garganta!





PRIMAVERA TRIUNFAL

I.

Surgiendo del abismo tenebroso
Del invierno sombrío
Como santa ilusión de una quimera;
Como ensueño de fúlgidos colores;
Como estrofa de dulce desvarío
Que el aire repitiera
Silvando en los alcores,
Apareces triunfal, ¡oh Primavera!
¡Yo, profano del arte,
Por llegar hasta tí, quiero cantarte!
Quiero beber tus ricas melodías
En la lumbre sagrada de tus días.

Quiero escuchar la vibración sonora
De las auras gentiles de tu imperio,
De las pomas fugaces que atesora,
Tu encantador, fantástico misterio.

Quiero ser un instante tu testigo
Para adorar contigo
Tus celestes, magníficos encantos;
Quiero arrancar de tu creación entera
Un himno que no muera;
Cantar sus rimas, convivir sus cantos,
¡Y por que no me niegues
Mi mente desplegar; llegar do llegues!

II

Si serás, Primavera, poderosa
Que alfombrando los campos de verdores
Inoculas en ellos vigorosa
Líquida fiebre que produce flores.
Y el beso de tu luz les dá colores,
Y tus brisas gentiles armonías,
Y los flecos del sol rubios vapores,
Y perfumes les dan tus lozanías;
Y los tristes, oscuros trovadores,
Sus tiernas canturías
Sobre el alcázar regio de tus días
Encantado verjel de los amores.

Doquiera que mi vista vá á posarse
Surge una nota que añadir al canto,

Surge un rayo de luz donde que quemarse,
Surge flotante un dón, que ha de expresarse
Solo vertiendo del placer el llanto.

Tus mágicas, sublimes alboradas
Son á la vez rimadas
Por mil ecos melífluos, que en orquesta
Les dán la bienvenida,
Simbolizando así la noble fiesta
De que la humanidad vuelve á la vida.

Revientan de las flores los capullos
Mecidos por los rítmicos arrullos
De un vienteçillo leve,
Y aparecen floridos los zarzales,
Semejando sus galas virginales
Bellos copos de nieve...

¡Tu poderoso aliento,
Se transforma viril en cada viento!

Y ¿quién, ¡oh Primavera,!
Coleccionar podría
Cuantos gratos aromas contuviera
Pomposa tu gentil perfumería,
Sin hallar el funesto resultado
De dejar uno de ellos olvidado?

Tus campos de esmeraldas

Bordados son de florecillas gualdas
Que ingénuas nos presentan sus corolas;
Y en los dorados campos de las mieses,
Se salpican erguidas amapolas
Como gotas de sangre que vertieses.

Tus límpidas corrientes
Murmuradoras, dulces y rientes
Entre el follage undoso se deslizan,
Y el de su aliento cefirillo sano
Da frescura en su beso soberano
A las amantes yerbas que se rizan.

De la célica bóveda nocturna
Del universo caprichosa urna,
Las estrellas parecen desprenderse.
Y no es extraño, ¡Primavera santa,!
--Que aunque su propia luz las abrillanta—
Quieran vivir en tu palacio bello
Y en sus calles magníficas perderse.

El inmenso oceano de los mares
Te rinde sus cantares
De las nereidas por las dulces bocas,
Y en las verdes corolas
De sus gigantes olas
Frenéticas rompiéndose en las rocas.

En tus galas radiantes
Se derrama en torrentes chispeantes
La sin mácula lámpara del día,
Cuyas urentes perlas ambarinas.
Flamígeras, cegantes,
Dan vigor y energía,
Fecundidad y amor, paz y alegría.

Tienes dulces auroras;
Tienes fugaces y encantadas horas
Que hablan al hombre con afán creciente;
Son los gratos crepúsculos, que en calma
Dán fuego al corazón, luz á la frente,
Sabia quietud consoladora al alma...

III.

¡Primavera triunfal! ronco mi acento
Quiso elevarse tí; tu movimiento
Mi viril entusiasmo subyugando,
Mis venas incendiando,
Las alas de mis ánsias desplegado,
Me hizo verte cual eres.

Fulminó la centella de la idea
De mi cerebro en el rincón dormido.
Intrépido al cantarte conmovido

Fuí notas arrancando
Del gran alcázar de la diosa Ceres...
Fúlgida mi demente fantasía
Volando hasta los mares,
De sus abismos arrancó cantares
Que mal interpretó la musa mía.
 Tu sublime grandeza
Cantar yo quise, más mi canto es rudo...
Ya solo sé inclinando la cabeza
Decirte con magnánima entereza:
¡Primavera triunfal! ¡¡yo te saludo!!





¡RECUERDO!


Vi encendido tu rostro por la grana
De la inocencia amable mensajera;
Miré en tus ojos la naciente hoguera
Que en chispas de oro tu pasión desgrana.

En tu frente la plácida mañana
Puso un rayo de luz, y el rayo era
Alegre cual la audaz enredadera
Que arquea y edeniza tu ventana.

A tu lado llegueme tembloroso.,
Luego en amante idilio fervoroso
Nos hablamos con notas pasionales....

Tú me diste una flor llena de besos.,
¡Mientras yo en mis románticos excesos
Te ofrendaba pulidos madrigales!





A las Jovenes Placentinas

Yo os he visto: sois hermosas como el rayo de la luz,
Como el mundo, como el cielo,
Como el iris del consuelo,
Como el símbolo sagrado de la cruz.

Yo os he visto: vuestros ojos centellean,
Y en sus chispas fulminantes
Nuestras almas se recrean
Inflamadas, codiciosas, incesantes...

Vuestros labios son corolas encendidas
Y es perfume vuestro aliento embriagador.
En mi afán incomparable vuestras curvas atrevidas
Son los glóbulos nacientes del amor.

Vuestras almas son tan limpias como el agua cris-
[talina

Que murmura entre el follaje melancólica romanza,
 Inspirada en el lirismo de la sabia golondrina
 Que cantara el dulce Becquer de la triste venturanza.

—

En las calles y paseos elevais vuestra belleza
 Sobre todas las alturas con amable gentileza,
 Con anhelo colosal.

Si de modo tan sublime la elevais en los hogares,
 ¡Que se acerquen los poetas, pues son pobres mis can-
 [tares
 A cantar tanta ventura, tanto amor, tanto ideal...!

—

¡Que se acerquen, que se acerquen con sus rimas de
 [colores

Los más grandes trovadores
 A cantar la pompa augusta del magnífico verjel;
 Que se acerquen los intensos amadores
 A verter á vuestras plantas, frescas hojas de laurel!

—

Yo os conozco: en vuestras venas arde el fuego de
 [la raza
 Que imprimiera un prometeo de Rodrigo en la coraza,
 Invencible en el combate, generosa en la amistad.
 Vuestros férreos murallones son indómitos vestiglos

Que al hablarnos elocuentes de otros hombres y otros
[siglos
Embalsaman las leyendas de la clásica Ciudad.

—
¡Acudid á Extremadura, tañedores de la lira,
Y buscad en sus poblados el bellísimo rincón,
Donde toda la ternura que en su ambiente se respira
Es el himno de un suspiro que brotó del corazón!

—
Yo os he visto: sois amables cual la brisa mañanera
Que conmueve los rosales del jardín;
Como lágrima de cera
Sobre el yerto cuerpecito de un augusto serafín.
Tan hermosas como el eco del torrente,
Como risa de la fuente,
Como el fuego desprendido de ese sol canicular;
Como la visión divina
De la musa peregrina,
Como el mar de la llanura y el oceano de la mar;
Como la sagrada estirpe que idolatro y que venero
De la cual camino en pos,
Como el nervio rudo y fuerte de mi espíritu de acero,
Como el mundo de los astros, como Dios!

¡Yo os he visto tan hermosas como el iris de la cruz

Pasear vuestros fulgores

Sobre el campo placentino todo flores,

Bajo el cielo de la patria todo luz!





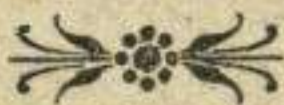
¡OJRO MÁSI!

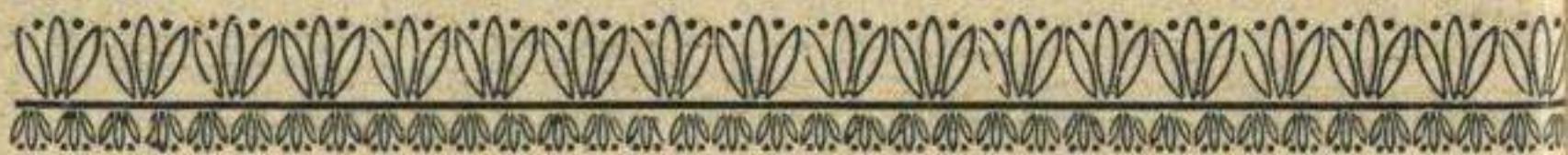
El reloj ha sonado las três de la mañana;
Mi corazón se agita con lóbrego fervor,
Y abatida mi frente por memorias lejanas
Al conjuro se inclina de mi eterno dolor.

En el triste crepúsculo de la tarde pasada
Nueve años ha hecho que mi madre murió,
Y ¡áun parece que escucho las sublimes tonadas
Con que mil y mil veces mi niñez arrulló!

Madre santa, si escuchas la oración dolorida
Del que vive llorando silencioso la vida,
Dáme alientos, ¡oh, madre! con que pueda luchar...

¡Que en el rudo concierto del perpétuo combate,
Confuso y dolorido mi corazón se abate
Y férvido mi espíritu zozobra sin cesar..!





Rebelión del Justo

He mirado á través de los cristales
de mi pobreza el mundo...
quien quiera conocerlo fácilmente,
que sea pobre un minuto.

. , .
No te extrañe, lector, que filosofe
un muchachuelo rudo
que jamás visitó las nobles áulas
de la universidad ó el instituto,
si está su corazón engangrenado
por infames insultos
que escupen en su alma
toda la vilantez del pecho impuro,
y está cansado de mirar tiranos
y no es bastante á soportar el yugo.
No más considerar; arde la fiebre

que ya ilumina mi cerebro obscuro;
atrás, atrás, las greyes miserables,
atrás, atrás, estólidos absurdos,
dejad que se desborde el pensamiento,
dejad que estalle el corazón; ninguno
podreis parar la ensangrentada ola
que fluye hirviente de mi númen rudo.

Disfrazados os ví y érais amables,
os veo sin antifaz y sois verdugos;
todas vuestras riquezas son despojos,
es vuestra vanidad miseria y humo,
igual que vuestra dicha,
lo mismo que el afán de vuestro mundo:
una dicha manchada en el pecado
y un torpe afán que vibra irresoluto
sin conciencia de sí, sin horizonte,
mente sin ideal, vena sin pulso.

Reptiles engañosos,
ah, cuantas veces os miré confuso
dulces y sonrientes,
elegantes y pulcros,
sin comprender que aquella galanura
fuera ficción de vuestro pecho astuto,
de vuestra iniquidad la contravalla,

de vuestra sin razón el disimulo...

.
Ya os conocí: creyéndome vencido
os presentásteis ante mí desnudos,
y ¡vive Dios! que vuestro rostro es feo
sin el disfraz que le vestís al uso.

Me quisísteis hacer esclavo vuestro,
y ¡erguido me mirais romper el yugo
que nunca esclava fué la de mi estirpe
sangre devota al liberal conjuro..!

.
Atrás, atrás: La aurora se levanta
tiñendo en grana el horizonte, arrullos
de tórtolas se esparcen amorosos
saludando la muerte del crepúsculo,
y entre el ramaje triste del otoño

amarillento y mustio,
¡espera el gavilán el gran momento
de destrozar sus cuerpos diminutos!

A idénticos afanes de ignominia
idénticos absurdos;
y á mayor opresión en los tiranos
mayor será la rebelión del justo.

La fiebre de mi alma

no admite disimulos:

¿Por qué si Dios imágen de su hechura
hizo al varón que colocó en el mundo
no le dió un alma grande
y un corazón tan noble como el suyo?

Si dirige del hombre el pensamiento,
el hombre es inocente de su orgullo;
si alguno le profana,
él es también el responsable único.

Y siendo de los órbes
y de la humanidad el padre sumo,
¿porqué hace esclavos á sus propios hijos
de sus mismos hermanos los verdugos?

¡Si unos engendran parias,
otros engendran físicos estultos!

.
¡Venid, venid, alcides de la gleba!
¡ah! ¿no os embriaga la visión del triunfo?

Olor de sangre sacudió mis nervios,
que un puñal levantado es el absurdo,
próximo á destrozar vuestras entrañas
si sois cobardes al romper el yugo;
¡más si lo haceis con varonil coraje
será homicida de su propio orgullo!

¡Venid, venid! Los ídolos ficciosos
caigan despedazados al impulso
de vuestras libertarias afecciones...
y si le tiembla el corazón á alguno,
¡vuelva á besar las plantas del tirano!
¡vuelva á mojar con llanto sus mendrugos!
¡vuelva á gemir opreso...!
y ¡espere en la opresión la hora del triunfo!

Nosotros, ¡adelante!
purifiquemos el ambiente impuro
con el ánimo altivo,
con el pecho desnudo,
con la fiebre en la frente
iluminada por el Dios fecundo,
¡y á morir si es preciso
como mueren los héroes y los justos!



Corona

LAGRIMAS

Era yo niño, y al mirar la vida
Por el cristal de la infantil quimera
En la Ciudad poética y querida
Que fuera cuna de mi edad primera,
Bella la ví cual la estación florida
Que aromas vierte en la gentil pradera.
Bella y hermosa como el santo sello
Que imprime Dios en su inmortal destello.

Yo la adoraba en el regazo santo
Que despiadado me robó el destino...
Nubló mis ojos el cristal del llanto,
Surcó mi pecho mi dolor sin tino,
Mi tierno corazón en su quebranto
Buscó refugio en el poder divino,
¡Y ví que el cielo contemplando al mundo
No reparaba en mi dolor profundo!

Corina

¿Dónde se esconde el Rey de las alturas
Del universo precursor y guía
Que abandona á las tristes criaturas
En el seno tenaz de su agonía?
¿Por qué si vió mis lóbregas torturas
Solo con ellas me dejó en la umbría
Sin consentir que por la abierta herida
Se escapara el abismo de mi vida?

¡Ay! no lo sé; quizá predestinado
Me tenga á padecer, tanto he sufrido
Que mi espíritu ardiente ya cansado
Busca el eterno descansar querido.
Tántas veces me ví desesperado
En el desierto del vivir mentido,
¡Que del mundo maldije y de Dios mismo
Sin importarme el sempiterno abismo!

Fuera locura de mi mente inquieta,
Desbordamiento del dolor agudo,
Estéril desahogo del poeta,
Torpe profanación del hombre rudo;
Fuera tal vez temeridad de atleta,
Quizá inconsciencia en la opresión del nudo

Que torturó mi pecho, ¡Dios redime
Al triste ser á que incesante oprime!

Prosiguiendo la senda dolorosa
Salpicada de espinas y de abrojos,
Ví una princesa pálida y hermosa,
Miel en el pecho, rayos en los ojos.
Pura, elocuente, amable y generosa,
Me dió el aroma de sus labios rojos,
Hasta que luego ardiente calentura
Volvió á dejarme en triste desventura.

Mi joven corazón impresionable
Adoró con fervor en las mujeres
Al angel tutelar, y amé insaciable
El impuro volcán de sus quererres.
La llama de mis venas perdurable
Me hizo gozar estériles placeres,
Que mi vigor de niño arrebatando
Fueron, y al par mi corazón rasgando.

Hoy que nada mi espíritu conmueve
Ya pudiera historiar mis desvaríos,
¡Ay! del que cuenta solo diez y nueve

Y siente ya los invernales fríos!
¡Ruja el volcán terrible de la plebe!
¡Corran de sangre desbordados ríos,
Y el intenso mujir de mis pesares
Estallará en frenéticos cantares!





Improvisación

¡Que hermoso está el campo! ¡que azul está el cielo!
La luz de tus ojos ¡que dulce mi bién!
¿No ves como surge flotante mi anhelo
Que á un tiempo extremece tu pecho también?

¿Lo vés, alma mía? Natura derrama
Copiosos encantos que vienen en pos
Del hado ferviente que adora y que ama
Igual que adoramos y amamos los dos.

Y cantan las aves endechas de amores,
Templan los arroyos su arpa de cristal,
Rízase la fronda, y elevan las flores
El de aromas rico, bello madrigal.

Hoy cumples los años, ¡que espléndido el día!
Por eso naciste en esta estación,
Natura lo quiso; ¡vive, amada mía,
Por el bién eterno de mi corazón!





BOHEMIA

I.

No sé que advierto en tu rostro
Que me entristece y apena,
Como si la luz del día
Se hubiese tornado negra.

No sé que hay en tu semblante
Que me hiere y me subleva,
Que me irrita y me acongoja,
Que me postra... que me hiela...

.
¿Donde están las de tus ojos
Chispas geniales y bellas
Que arrancaran á los míos
Tantas estrofas secretas..?

¿Donde está la de tus labios
Rica puñalada fresca
Bañada siempre en la gracia

De la divina grandeza;
Y aquellas dos amapolas
En tus mejillas supremas,
Y aquellos rubios cabellos
Aprisionados en trenzas,
Y aquellas dulces palabras
Que fácilmente vertieras,
Hijas del fiel matrimonio
Del corazón y la lengua,
Y que fueron tantas veces
Bálsamo de mi tristeza
Cuando me mirabas serio
Ó adivinabas mi pena?
¿Donde, en fin, guardas los días
De tu hermosa primavera
Si en los comienzos de Mayo
Te miro pálida y vieja?
¡Déjame que lo adivine!
Ya... ya... ya lo sé, bohemia,
Que Dios, el aire ó el fuego,
Natura, el sol ó quien sea,
Puso una aurora en mi frente
Y un crepúsculo con ella;
Lo sé todo... todo... ¡todo..!

¡No quisiera ser poeta!
Las convulsiones te ahogan;
¡Ay! por llorar forzajeas,
Y la fuente de tus lágrimas
Se te niega... se te niega...
¿Miento..? ¡miento!, que ya rien
En tus pupilas cien perlas,
Y luchan unas con otras,
Y unas con otras se aprietan,
Y se asoman, y se esconden,
Y ya por fin ruedan; ruedan
Por las hojas ya marchitas
De tus mejillas enfermas,
Como salitrosos ríos
De hirviente lava que quema.

Déjame que las aspire...
Déjame que en ellas lea;
Son las cuentas de un rosario,
Del rosario de tus penas,
Y quiero vivirlas todas
Y quiero todas beberlas...

.
Yo también viví la vida
De las negruras intensas.

Yo también bogué en el lago
Del dolor, mis fauces secas;
Mis miembros, llorando muerte;
Mi espíritu, sin bandera.

!Tengo el alma desgarrada
Lo mismo que tú, bohemia!

II.

Cuando los hombres te abrazan,
Cuando los hombres te besan,
¿Que sientes, dime, al contacto
De sus ficticias querencias?

No lo digas, que elocuente
Tu semblante me lo expresa.
Eres carne que se compra,
Placer colocado en venta.
Fuiste lágrima vertida
Sobre la entraña de piedra
De una sociedad traidora
Que te escupió... y te desprecia.

Fuiste honrada; más honrada
Que las viperinas lenguas
Que afanosas pregonaron
Tu deshonra vocingleras

Yo la sé; te he visto sola
En las horas cenicientas
De las noches invernales
Llamando á todas las puertas,
Y todas se te cerraban...
¡Hasta las de las iglesias!
Una sola, solo una
Siempre mirabas abierta...
Cién veces á sus umbrales
Retrocedió tu vergüenza.....

Más ¡ay! que por fin un día
Cercada por la miseria,
Viendo que el Dios poderoso
Te negaba su clemencia,
La debilidad del hambre
Te desbordó en las tinieblas;
Maldijiste, y penetraste
Los umbrales de esa puerta;
Y ya aquí todos te explotan,
Todos ven en tí su fiesta:
La canalla de los hombres,
Y el verdugo de esa vieja.
¿Has visto cual lo adivino?
¡Realidad mi sueño era?

Cuando pasas por las calles
La sociedad te desprecia.
¿Sabes porqué? porque al verte
Triste, pálida y enferma,
Viendo en tu semblante el crimen
Que contigo cometiera,
Te cree un constante peligro,
Una amenaza perpétua,
Y no sabe, y no adivina
Que eres débil, que eres buena...

III

Todos en tí ven la escoria,
El veneno, la vergüenza...
Mas yo pienso diferente
Que esa sociedad perversa,
Y observo que tu alma es grande,
Dulce, sublime, perfecta;
Dignificada mil veces
Por el martirio y la befa...:
..¡Por que sufrí, soy tu hermano;
Tu amigo, por ser poeta!
¡A tu corazón la carga
De la vida, cuán le pesa!

¡Cuánto pesan á tus miembros
Tus achaques, pobre vieja!
¡Ay, el univeso entero,
Cómo zumba en mi cabeza!
 ¡Cómo ruge con terribles
Rugidos de saña fiera!
¡Con que codicia inhumana
Mis sienes ¡ay! martillea...!
¡Vén y huyamos, que este ambiente
Me envenena... me envena!
Huyamos donde la vida
Sea dulce, apacible, seria,
Inalterable, magnánima...
¿Lloras? ¡Pues llora, bohemia!
¡Deja que corran las lágrimas!
¡Permíteme que las beba...!
¡Tu á mi lado, yo contigo
Vénganos la noche eterna!





ALFONSIN


Es mi hermano pequeño: robusto, inteligente;
En su rostro bruñido con lozano arrebol,
Parece colocaron una nota vehemente
Los pinceles sublimes de los rayos del sol.

Como todos los niños gusta de golosinas
Que nos compra con besos, su preciado caudal;
Es un precoz pilluelo, sus monadas divinas
Transportan á mi espíritu su caracter jovial.

Cuando mira á un mendigo sentado en la escalera
Ya sabe lo que quiere, y prende una carrera
En busca de su madre con magnífico afán...

Si no le atienden llora, reniega, patalea,
Se subleva con todos; ¡y triunfa en la pelea
Volviendo al poco rato con un poco de pán!





X LUZ FUEGO Y AMOR

A mis queridas paisanas

I

Tras larga ausencia vine; llorando el alma mía
No hallaba un solo instante reposo ni quietud;
Por eso al ofrendaros mi lírica poesía,
Acaso vereis triste mi férvido laud.

Y al ver el horizonte bañado de colores,
Y al ver el sol que vierte su luz en este Edén,
Yo siento que en mi pecho resurgen los amores
Y acaso en mis pupilas los mirareis también.

Más ¡ay! que el pobre vatenos es más que un visionario
Que gime, llora y canta del vientecillo al son,
Y vá cual Jesucristo camino del calvario
El alma desbordada y herido el corazón.

Yo he visto vuestro bucles mecidos por la brisa
Que alegre y juguetona besaba con afán

Y en vuestros labios grana la plácida sonrisa
Castísimo preludio de un fúlgido volcán.

Yo he visto en vuestros ojos los rayos penetrantes
Que son olas de fuego, que son chispas de luz,
A cuyo amor sublime cayendo delirante
Hasta olvidé la carga perpétua de mi cruz.

Yo he visto en vuestros senos las curvas tembladoras
A discreción cubiertas por vuestra honestidad,
Y os he visto solemnes trepando soñadoras
La cumbre libertaria de la infantil edad...

II

¡Oh jóvenes hermosas del pueblo milenario,
Donde por vez primera la luz del mundo ví!
Decid: Al contemplarme demente y temerario
¡Que opiniones internas acariciáis de mí?

¿Acaso mis intensas, veloces emociones
Locuras os parecen de un numen desigual?
Acaso en las del alma radiantes vibraciones
Halláis el son augusto del eco natural?

¿Quizàs no soy el mismo? ¿Tal vez á vuestros ojos
Parece mi semblante distinto del que fué?

Pensad están mis plantas sangrando en los abrojos;
¡Pensad que no poseo la lumbre de la fé!

Que és la fé el dulce encanto
De una ilusión vanal
Que ò crece ó se deshace con el llanto...
Y yo, sufriendo tanto
La abandoné hace tiempo el vendaval.
Luego en el aislamiento
De aquella soledad con mis dolores
Y entregado al volcán del sentimiento,
Mascullando rencores
Se endureció mi loco pensamiento.
Mas hoy á vuestro lado
Vuelve la fortaleza al pecho mío,
Vuelvo á sentir pasión por lo creado,
Vuelve á ocupar el bálsamo sagrado
El corazón rebelde del impío.
Vuelvo á ser el infante
Que con vos compartiera su inocencia...
¡Quiero ser ignorante,
Quiero olvidar siquiera en este instante
La terrible verdad de mi experiencia!
De una es experiencia habida

En el rudo combate que se advierte
Cuando se vive como yo la vida...
¡Quiero olvidar que en mi semblante anida
La palidez intensa de la muerte!

III

Teneis bellos jardines y flores olorosas;
Praderas tapizadas de mágico verdor,
Y umbrías arboledas do suenan quejumbrosas
Las notas que derrama rendido el ruiseñor.

Teneis campos solemnes distintos en colores,
Un horizonte ámplio que embriaga de placér,
Y una legión amable de rudos labradores
Guerreros de la azada, soldados del querer.

Las aguas cristalinas del caudaloso río
Os muestran en su tersa planicie de cristal
Espejo en que miraros, y es enemigo mío
Por que también os canta, ¡por eso es mi rival!

.

Teneis en vuestros ojos la luz que tanto inspira,
En vuestros corazones el fuégo del amor...
En Alagón la ofrenda de su perpétua lira;
¡La religión en Cristo, conmigo un trovador!



X



UNA PÁGINA

Cada vez que me vés, una sonrisa
Se dibuja en tus labios
Que viene á helar la sangre de mis venas
Ante el recuerdo del amor pasado.

Cada vez que te miro, me parece
Ver á Dios en tu rostro soberano.,
Si miro más adentro entonces veo
La figura fatídica del diablo.

Unas veces la luz baña mi alma,
Y otras la obscuridad. Voy caminando
Con calor y con frío
Sin saber si te amo...





NOCHEBUENA

El capuz de las noches invernales
Cubre angustiado el arco de los cielos.
Las dislocadas rondas callejeras;
La ruda tradición de los plebeyos;
Las miserables huestes de los parias;
Los de macizos y encallados cuerpos,
Surgen cantando al son de los rabeles,
Castañuelas, guitarras y panderos
Pidiendo vino, «que es la nochebuena»
Para olvidar sus lóbregos recuerdos.

¡Embriagaos, bebed, pobres ilotas!
Nadie os dispute tal, ¡teneis derecho!
Rellenad otra vez esas vasijas,
Quiero esta noche contemplaros ébrios,
Ver en vuestros semblantes pesarosos
Llenos de realidad, ¡mentira y fuego!

Olvidad el ayer, gozad ahora,
Y no os importe del mañana un bleado,

Que si ceñudo y triste se presenta
 Tan negro no ha de ser como otros fueron.
 Bebed, bebed hasta apurar las heces
 Y hasta sentir calor en el cerebro,
 Que no puede con tantos infortunios
 Y tregua quiere dar á tanto duelo.

Y vosotras también, pobres mujeres,
 Olvidad la noción de vuestro sexo;
 Dejad en los hogares vuestros hijos
 Que distraigan cantando á sus abuelos
 Los villancicos tiernos que aprendieran
 Y que felices los escuchan ellos,
 Por que tienen sabor de otras edades
 Y les llenan el alma de consuelo...

¡Esta es la noche! ¡desbordaos en dicha!
 Olvidad y vivid, ¡el mundo es vuestro!

V vosotros también, místicos «homes»;
 Y vosotros también, hombres sin tiempo;
 ¡Desataos en rugiente catarata!
 ¡¡Gozad la plenitud del desenfreno!!

.

¡Es Nochebuena! las campanas dicen
 En anticuados y rotundos ecos.

¡Nochebuena! repiten las canciones
En los aires las calles y los templos,
Acompañadas de sonidos lánguidos,
Acompañadas de sonidos trémulos;
Ora con ritmos que el sentir halagan,
Ora con desacordes bullangueros.

¡Nochebuena! las bóvedas repiten
Extremecidas por el gran misterio
Que se cierne en las negras vestiduras
De los anchos espacios inconexos.

¡Nochebuena! será para el dichoso
Que en los amplios salones palaciegos,
Embriagado en festines colosales
Derrocha afanes y sudor ajenos.

Y lo será también para el esclavo
Que del señor las sobras admitiendo,
Goce en su esclavitud, y la bendiga
Ya envenenada la salud del cuerpo.

Será para los niños inocentes,
Que cantan ante el bello nacimiento,
Y á través de su tierna fantasía
Elevan su belén hasta los cielos,

Será para los padres amorosos
Que reunieron allí todos sus deudos

Y celebran con francas risotadas
El gracioso charlar de los pequeños.

Será para el católico ferviente
Que oye cantar al gallo repitiendo,
Y vé nacer á Dios, y vé que inundan
Sus carnecitas de sagrado incienso.

Será para la amable gañanía
Que viendo el humear de los calderos
A la puerta senil de sus cabañas
Cantan y bailan en redor del fuego.

Será para la turba estrepitosa
Que invade el pabellón de los deseos,
¡Y será para mí que he recogido
En el fulgor de una mirada un beso!

.
.

¡Nochebuena! ¡mentira sí, mentira!
El semblante lo dice del enfermo,
Y lo niega la madre cariñosa
Partido el corazón y resistiendo..

Lo niegan los sin pan y sin abrigo
Que rugen revolcándose en el cieno.

Lo niegan esas triste criaturas
Que en la calle nos salen al encuentro,

Y en los umbrales de las puertas duermen
Abandonadas á tan duro lecho.

Lo niegan los inmóviles ancianos
Pensando siempre en el descanso eterno;
El luto de los padres doloridos,
Los huérfanos que lloran en silencio...
Y lo niegan también las muchedumbres,
Que por más que caminan todos ébrios
No pueden ocultar los bordes grises
De sus rostros anémicos.

• • • • •
¡Es Nochebuena! aun llegan á mi oído
Voces mil que lo vienen repitiendo.
En el cóncavo manto del espacio.
Solo negruras hay: es el secreto.

Vuelvo la vista al universo todo
Queriéndolo abarcar por un momento,
Y hallo un disfraz burlando las cenizas
De un cadáver siniestro...:

Una legión que asalta inútilmente
La dormida quietud de un cementerio...
¡Y aun llegan hasta mí risas y voces
Que vienen ¡Nochebuena! repitiendo!





RÁPIDA

En los comienzos de primavera
Y en una tarde de dulce brisa,
Miré en sus labios por vez primera
Triste sonrisa.

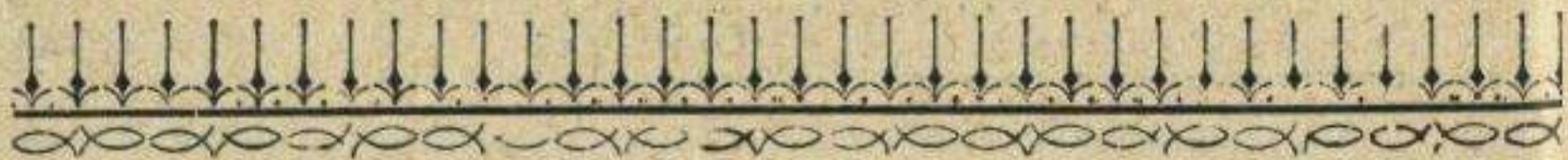
Dudé un instante como abstraído
Por algo oculto que me indignaba.
Más ¡ay! del pecho brotó un gemido
¡Yo la adoraba!

Y ya á su lado con voz ardiente
La dije: Hermosa, ¿me quieres? dí.
Y entonces ella tímidamente
Me dijo: Sí.

Como en el alma llevara un peso
Viendo su rostro tan sin color,
Quise encenderlo con solo un beso..
¡Beso de amor!

Ella con honda pena visible
Hasta mi rostro la vista alzando:
—Nuestro cariño ya es imposible...
Dijo llorando.





TROVADOR

Trovador, ¡canta el amor!
Rima el afán verdadero
De la dicha mensajero;
Mensajero del dolor!

Rima la dulce alborada
De la pasión de tu amada
En la trova de tu canto,
Hasta que humedezca el llanto
Su fina tez demacrada.

Rima el anhelo encendido
Que respondiera al latido
De tu corazón ardiente,
Que pletórico de vida
Leyó la estrofa dormida
En el jardín de su frente.

Rima la nota primera
Que sublime te mintiera
De sus labios el rubí,
Y el acento tembloroso,
Elocuente y armonioso,
Cuyo ritmo melodioso
Dió ternezas á tu lira
Y á tu canto frenesí.

¡Rima y canta!
Que la voz de tu garganta
Si suena sentimental,
Lágrima és que rebosando
El caliz de la amargura,
Queda en el aire temblando
Como la nota insegura
De un glóbulo de cristal,

¡Rima y llora!
Que de las almas la esfera
Llorar tu dolor quisiera
Por que tus dichas adora.
En tí impera
Ese sagrado elemento

Que conmueve si vacila
Cuando tu pecho destila
Su profundo sentimiento

¡Rima y ríe!

Que si tu afán se dilata,
El és la traza de plata
Donde tu dicha se engríe.

¡Que tu pecho desvaríe
Sumido en torpes excesos,
Y que tus labios abiesos
Ante el placer encendidos
Revienten en estallidos
De sentimentales besos!

.

Trovador; las frescas brisas
Que con dulzura suspira
Lánguidamente tu lira,
¡Son lágrimas y son risas!





LÁGRIMAS

La miré un instante..
Me miró un momento...
De sus ojos brotaban fulgores
Que de dicha inundaron mi pecho...
Ella me escuchaba... yo se lo decía
Llena el alma de amor y de miedo.

Entre tanto mis labios trinaban
Sus notas de fuego;
Y á la par que teñía su rostro
La grana perpétua del sol de los cielos,
Surgió la esperanza
Como rayo divino é ingénuo,
Y bajando azorada la vista
Me dijo: — Te quiero.

Aquellas palabras
Con ser el poema de todos los tiempos,

Me dieron la idea perfecta
De todo lo inmenso...
Me llenaron de aromas el alma,
De latidos ardientes el pecho,
De viriles estrofas los labios.
De embriaguez y de afán el cerebro,
Que eran dulce música
Del arpa cayendo,
para hacer fecundas las notas dormidas
En el plano copioso del estro..!


Era aquella tarde,
Una tarde angustiosa de invierno:
Temblaba los hombres de frío..,
Lloraban los cielos...
¡Y nosotros muy cerca... muy cerca...,
Entonamos un himno plebeyo..!

.
Se pintaban los campos de flores,
Rimaban las aves sus amores nuevos;
El Dios rubicundo volcaba sus crenchas
Luminosas y amables en pleno.
Natura reía
Perfumada en aromas de incienso...

Ella derramando raudales de lágrimas
Me dijo:—¡Recuerdas! ¡lo sabes..!
Y yo despectivo la dije: no entiendo.

Un torrente de luz plateada
Bañaba los anchos espacios serenos...
Era el campo hacinado de mieses;
En las heras dormían los labriegos;
Los mastines estaban velando...
Zumbaban los élitros...

Ella vino otra vez, en sus ojos
Brillaban dos rayos siniestros...
Mirome un instante;
Mirome en silencio...
Luego súbito alzando la diestra
La detuvo en la altura con miedo,
¡Y ví que en el filo de un puñal, quebraba
La luna un destello...!
Temblaba, temblaba
Blandiendo el acero;
Y después de una duda terrible
Y un suspiro intenso,
Cayó el arma vencida á mis plantas...
¡No podía clavarla en mi pecho!



A ORILLAS DEL JERTE

I.

—¿Por qué no cantas, pastor?

--¡Ay, señor!

Por que aquella pastorcilla
Que está jugando á la orilla
Dice que no quiere amor.

—Cómo no lo ha de querer
Quien tanto sabe verter
De tus labios cristalinos
Cuando va por los caminos
Antes del anochecer?

¿No habeis ido todavía
Hasta su hermosa alquería
Con ofrenda de cantares

La juvenil gañanía
De estos próximos lugares?

—Sí fuimos, y yo cantaba
Con tanta y tanta pasión,
Que m'an dicho que lloraba...,
Lágrimas que esparramaba
De adentro del corazón.

Pero nunca me atreví
Á confesarla mi pena,
Por que ¿qué fuera de mí
Si tan hermosa y tan buena
Me aventara sin el sí?

—¿Pues cómo sabes, pastor,
Que Luisa no quiere amor?

—Por que me lo dijo un día
Su amiguilla Mariflor,
Que ella así se lo decía.

—Y tú ¿qué sientes por ella?

—Lo que en una noche oscura

Siento al mirar una estrella:
Un afán que me tortura
Y me hace seguir su huella,

Y algo más que no diré
Por que esplicarlo no sé.,
Si Luisilla me quisiera
Yo se lo mostrara á ustedé
De muy sencilla manera.

—Puede variar de opinión;
¿No sabes que la pasión
De las mozas campesinas
Como crece sin espinas
Nunca punza el corazón?

Vamos pués, no seas cobarde,
Que nunca cobarde ha sido
Quien en el pecho ha tenido
Eso que en el tuyo arde
Femenilmente escondido.

—Mucha razón ustedé tiene,

Pero este cariño mío
Tan mal con eso seaviene,
Que me empuja y me detiene,
Calor me dá y me dá frío.

Pero aun así me atreviera
Si ustedé por un caso fuera
Desimulando la cosa;
Hablara con la mi hermosa
Y aluego me lo dijera.

—Bueno, pues la voy á hablar;
Mas fuera una indiscreción
El darte yo la razón;
Ánimo para observar
Y adios, ¡adios corazón!

II,

—Pastora de estas umbrias
Que vés resbalar los días
Prometiéndote esperanzas;

Díme de tus alegrías,
Cuéntame tus lontananzas.

Cuéntamelas sin temor,
Que nunca ha sido traidor
Y menos hoy lo ha de ser,
Quien viene al Jerte á aprender
Conjeturas del amor.

Á tus ojos retadores
Con bellísimos fulgores
Asoman ocultas llamas;
¡Y no les digas traidores
Por que me dicen que amas!

Amor en la juventud
Habla de dicha y salud,
Y cuando és en esta umbría,
Ocultan ¡ay! su poesía
Los pliegues de la virtud.

Que és la virtud una flor
De hermosísimas corolas

Y perfume embriagador...
¡Ah, como tú la acrisolas
Debes saberlo mejor!

No me mires espantada
Si mi voz enamorada
Te suena en estos eriales,
Á una oración engarzada
De rítmicos madrigales.

Que también el madrigal
Es una flor natural
Con que expresa el corazón
La sublime religión
De su voz sentimental.

Pastora, bella pastora,
El ánima que enamora
El incendio de tus ojos,
Cayera á tus piés de inojos
Rendida por que te adora.

Y tu semblante risueño

¡Vive Dios! que no es cruel,
Para matar el ensueño
Tan dulce, tan halagüeño,
Tan espontáneo, tan fiel,

De aquel rudo trovador
Que cuando sintió el amor
En su hermoso pecho rudo.
Guardóle el culto mejor...
Siendo mudo.

Y és gran fama
Que el corazón que se inflama
Rueda al abismo derecho,
Si no halla un eco en el pecho
Del ser aquel á quien ama.

¿Y has de ser tú, tan hermosa,
El homicida puñal
Que hiera el alma amorosa
Del que creyéndote rosa
Forja un Edén de este erial?

¿Serás un juez tan impío
Que creyendo desvarío
De un puro amor el aliento,
Le condenes al tormento
Y á la frialdad del vacío?

Si eres, Luisa, tan cruel
Que quieres llenar de hiel
Esta límpida pasión,
Arráncale el corazón
Y mírate luego en él.

—Basta, yo también le quiero
Y no lo puedo ocultar,
Mozo, por que considero
Que el amor que es verdadero
No se le debe esquivar

Y si yo siempre negué
Bién sabe Dios por que fué;
Á usted mismo lo negara

Si no biera llegao usté
Tan allá como llegara.

Y ahora le pido el favor
De que no sepa Menchor
Lo que aquí vemos tratao;
Que no es discreto el amor
Como no sea reservao...

III.

Yo mi camino seguí,
Y á poco trecho de andar
Tan opreso me sentí,
Que hasta las fuerzas perdí
Para poder protestar.

Era Melchor, era aquel
Enamorado doncel
Que loco ya de alegría
Por que todo lo sabía
Me acariciaba cruel.

Y amable y agradecido
Dando un vuelco á su alma toda,
Me hablaba del ser querido;
De cuando fuese marido;
De que viniera á su boda;

De que ya sí se atrevía;
De que era solo el contento
Lo que ya le detenía...
Y entonces vibró el acento
De una canción que decía:

*No dejes pasar el tiempo
mira que no hay que perderle,
y dá tristeza el pensar
que el que se vá ya no viene.*





¡Escuchad!

Oh, vates rutinarios que á las princesas pálidas
Entonais cada día una trova de amor.
¿No conocéis vosotros las doncellas escuálidas
Por el fuerte trabajo y el intenso dolor?

¡Cantadlas, ah, cantadlas
Si es cierto que teneis inspiración!

Miradlas conmigo
Luchar por la vida,
Yo soy un testigo;
Mi mente atrevida
Pretende dolida
Medir tanto afán,
Y en vano pretende
Por que es infinito:
El pecho se enciende

Y de él se desprende
Robusto, sagrado, bendito...
¡Miradlas conmigo que hermosas están!

Tal vez muy lejos
Sus pobres viejos
En el hogar,
Estarán sin trabajo, ó quién sabe
Si inútiles y enfermos estarán;
Y ellas trabajan
Para llevarles llenas de amor,
Un pedazo de pán
Con sustancias de honrado sudor.

Mirad sus ojos,
Están bañados
En los despojos
De una elegía
Que tal vez vosotros mirásteis también,
Ojos que llamarais de melancolía
Con la indiferencia de vuestro desdén.

Miradlas con los flecos
Pegados á la sién,

Jóvenes hojas de árboles entecos
Que viven la vida sin ver el Edén.

Miradlas fatigadas
De tanto trabajar...,
Son flores ignoradas
Que no pueden soñar,
Porque la vida
No las convida

Con los encantos de la ilusión;
Por que si sienten de amor la llama
Que poderosa
Se les inflama,
Con una hermosa
Resignación,
Oprimen ¡ay! sus pechos doloridos
Ahogando los latidos
Que brota el corazón...

Virgenes ellas,
Mártires bellas
De su deber,
Antes dieran la vida mil veces
Que acatar las impúdicas preces
De la mujer...

Férvidas laboran,
Luchan con afán,
Cuando cantan lloran...
Por no verter lágrimas no quieren cantar...

Alzad la frente y desplegad los labios,
Princesas del dolor.
Sepan los hombres ¡ah! vuestros agravios
Por vuestra propia voz.

¿Que rien? qué os importa de sus risas,
Si esa misma crueldad
Puede tornar las auras indecisas
En recio vendaval?

Y vosotros famosos trovadores,
Tañed, tañed la lira;
Fieles cantad la historia de esas flores
Sin que os puedan decir: ¡Eso es mentira!

Por que el hombre que canta y no interpreta
Lo que le diera hermosa inspiración
Ayudado á la vez del corazón...,
¡Malhaya, vive Cristo, no es poeta!





EL AMOR EN LA ERA

En el círculo hermoso
De miés tendida,
Erguido sobre el trillo
Canta el mozuelo;
En sus canciones arde
Su afán de vida
Lo mismo que en su rostro
La luz del cielo.

El amo está aventando
La miés trillada.
Como tuvo buen año
Le llena el gozo,
Y calcula los frutos
De la jornada
Sin escuchar los cantos
Que entona el mozo.

Por la senda del pueblo
—Senda aromosa—
Con su cesta de mimbres
A la cabeza
Y en el cuello un pañuelo
Color de rosa,
Va una joven mostrando
Su gentileza.

Ya la ha visto el mozuelo,
Por eso ahora
Silencioso prosigue
Su brega dura.
El es pobre, muy pobre
Y aunque la adora...
Ella es la hija del amo...
Fuera locura.

Ya en la era la niña
La cesta deja.
Besa á su padre, mira,
Saluda al mozo.
Por el mismo sendero
Después se aleja
Mientras él la contempla
Con pena y gozo.

Un torrente de lumbre
Del cielo baja.
Muchacho, —el amo dice—
Descansa.., queda...
Y él que apenas le escucha
Canta y trabaja
Sin separar los ojos
De la vereda.

Atardece. El labriego
Mira contrito;
Tarda en venir la reina
De sus amores.
Ya la vé, acompañada
De un señorito
Que la viene ofreciendo
Ramos de flores.

Cierra los ojos fuerte,
Su pecho estalla.
Un relámpago cruza
Su mente loca...
Fustiga á los caballos,
Suenan la tralla,
Y modula incoherencias
Torpe su boca!

POR LA SENDA

POEMA REPRESENTABLE

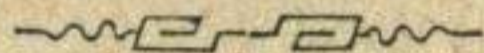
EN

UN ACTO Y TRES CUADROS

1.º EL ESCÉPTICO

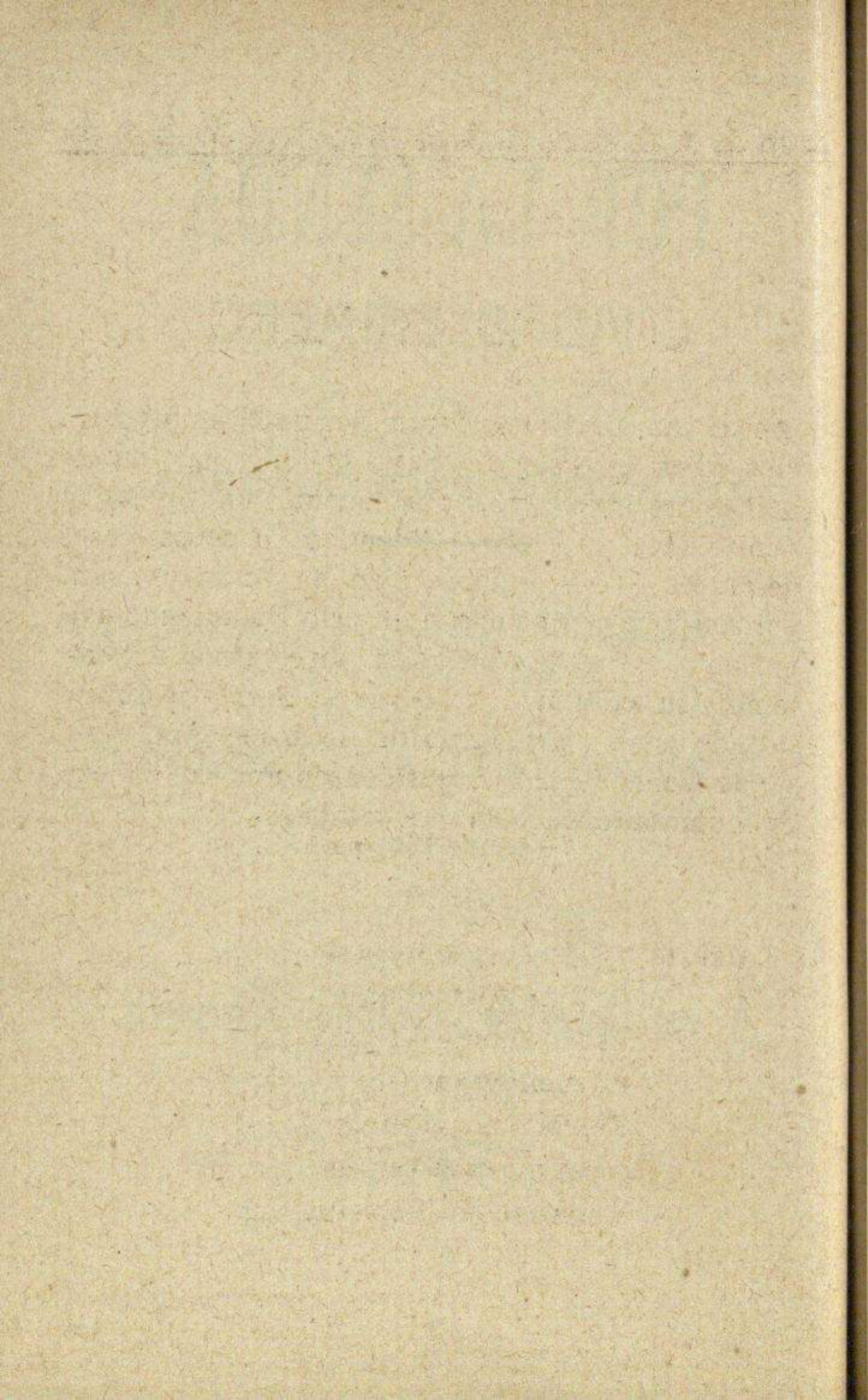
2.º EL AMOR


3.º MUERTE DE ELLA: EL FILOSOFO



A mi querido hermano Lorenzo







CUADRO PRIMERO

Hermoso campo verdegueante; por uno de sus extremos pasa un arroyo, á cuya orilla y bajo un arbolillo descansa rendido al sueño, un joven de veinte años, trovador y escéptico. A pocos pasos de él tres jóvenes fuman y rien en animado conversar que no escucha el auditorio. Un anciano polvoriento, penetra cansino en dirección al arroyo, temple su sed y medita... El joven despierta sobresaltado como si una pesadilla le despertara, y pasando la mano por la frente, agitando la cabeza malhumorado, se incorpora y dice:

ESCENA 1.^a

EL ESCÉPTICO Visiones confusas
 Que en lóbrego afán
 Venís cuando duermo
 Mi sueño á turbar;
 ¿Quién á mí os envía?
 ¿O es que sois quizás
 El endiablado espíritu

Del mismo satanás?
Si él fuera, ¡por mi alma!
Que escupiría su faz,
A no ser incorpórea
Su necia majestad.
Visiones, traidoras
Visiones, ¡pasad!
¿Acaso pretendísteis
Llenarme de pavor
Asaltando el alcázar
De mi imaginación?
¿Quereis luchar conmigo?
¡Pues lucharé con vos,
Vosotras á que sí,
Yo á que no!

(Se levanta y mirando en derredor dice)

Lágrimas... risas... ¡cuánta ficción.¡
¡Ah, cómo siento dentro del pecho
Latir confuso mi corazón!

(Dirigiéndose al anciano)

Señor anciano, muy buen provecho
Hágale el llanto que así derrama;
¿Sois por un caso de pecho estrecho?
¿Llorais la ausencia quizás del ama?

¡Pobre demente! ni con los años
 Abrió los ojos de su albedrío...
 ¡Dirá que llora los desengaños
 Que en su cabeza pusieron frío!
 Dirá que llora las desventuras
 A que el destino le encadenó:
 Lema perpétuo de las locuras
 Del ser humano.

(El anciano mueve la cabeza mostrándose resignado)

¿Decís que no?

Ab, pues entonces, ¿á qué ese llanto;?
 ¿Sois un idiota,? ¿sois un pilluelo
 De esos que fingen hondo quebranto
 Para en la tierra ganar el cielo?

(El anciano que oye las últimas palabras)

¿Hablais conmigo?

EL ESCÉP.

A vos hablaba

Mas era en vano cuanto os decía...

EL ANCIANO. Sí... ya recuerdo.., no os escuchaba,

Por eso, joven, no os respondía...

Venid..., sentaos..., hablad ahora:

¿Que me queriais?

(analizándole férvido) ¿ Como os llamais?

(Entregándose á su dolor)

¡Ah, pobre alma! llora..., sí..., llora...,
Dios lo ha querido.. ¡caray..., caray..!

EL ESCÉP. ¡Vive Dios! que no entiendo á este hombre
Ni sé que decirle ni como empezar,
Y pregunta, pregunta mi nombre
Confuso, abstraído, rompiendo á llorar.
¡Vive Dios! en el ánima mía
Parece que surge la noche fatal:
Primero visiones; después una orgía;

(Señalando al anciano)

¿Será este el enigma del bién y del mal?
EL ANCIA. ¿No la habeis visto? brilla entre hermosas
Màs que los rayos del mismo sol...
En sus mejillas lleva dos rosas...,
Que me punzaron el corazón.

(Desesperándose)

¡Pobre alma mía! me la han robado
Y el mundo entero testigo fué;
Perdí la dicha por un malvado;
Ya voy perdiendo también la fé...
¡Maldición, maldición! en mi desmayo
Implacable he de ser igual que Dios...
¡Ruja el volcán y que les parta un rayo!

No.. no.., ¿que he dicho? ¡a mi hija no!

(*Vase despacio*)

El Escéptico le vé desaparecer indiferente. Avanzan á la escena los tres jóvenes, que se cruzan con el viejo y le observan; llegan junto al escéptico y uno de ellos le dice:

ESCENA 2.^a

AMIGO 1.^o Cristobal, ¿sabes acaso
Porqué va con lento paso
Gemebundo y maldiciente
Aquel viejo?

CRISTOBAL Es ocurrente;
voy á contaros el caso:
Según parece el señor
Tiene una hija, y en su afán
La niña hambrienta de amor
Dejó en su casa el honor
Y huyó con algún «don Juan».
Y el pobre imbécil camina
Buscándolos, se abandona
A su dolor., maldice, trina,
Y al punto vuelve la esquina,
Piensa en Ella, y la perdona.

AMG. 2.^o Ah, que del amor la estrella
Es á veces muy cruel.
Mas la paternal querella
La perdona..., por que és ELLA.,

CTBAL. Le absolverá..., por que és ÉL.

AMG: 1.^o Tú siempre con tus manías
Incrédulas y burlonas
Con las dulces...

CTBAL. Tonterías
Que os transforman en matronas
De estultas cancillerías.

Penetran en escena dos señoras con mantilla á la cabeza señal inequívoca de venir de la iglesia, pues traen devocionarios, y los rosarios liados en las manos.

LAS SEÑORAS — Dios os guarde, jovenzuelos.

SEÑORA 1.^a No os reunís para rezar.
¿De qué hablábais picaruelos?
¡Ah, no tendreis un lugar
En el reino de los cielos!

AMG. 2.^o En cambio ustedes, señoras,
Que están diecisiete horas
En la iglesia diariamente...

ELLAS (*à un tiempo*) Ah, nó; somos pecadoras.

AMIGO 3.^o Pero Dios es indulgente.

- ALLAS Así sea; ¡que sermón
Tan hermoso habeis perdido!
- SEÑORA 2.^a ¡Que bién el padre Simón!
- SEÑORA 1.^a Habló con tanta razón
Que perdimos el sentido.
- CRTBAL. Si lo creo.
- SEÑORA 1.^a ¡Qué bién se esplica;
Con cuánto fervor indica!
- SEÑORA 2.^a Y están joven...
- SEÑORA 1.^a Y és tan santo,
Que cada vez que predica
Todas derramamos llanto.
- AMG. 1.^o Tema de hoy?
- ELLAS. La caridad.
- CRTBAL. ¿La ejercen bién?
- ELLAS Ah, demonio.
No nos falta voluntad...
- AMG. 2.^o Dán el pan de San Antonio.
- CRTBAL (*irónico*) Es cierto, ¡cuánta bondad!
- AMG. 1.^o Nada, nada; ustedes dos
Veloces corren en pos
De una segura victoria;
¡Qué dicha gozar á Dios
En el centro de su gloria!

SEÑORA 1.^a No os burleis; Dios es clemente.

SEÑORA 2.^a Y omnipotente también.

SEÑORA 1.^a ¡Sobre todo omnipotente!

SEÑORA 2.^a ¡Qué dulce será la fuente
De su santísimo Edén!

AMG. 3.^o Es verdad, cuánta alegría
Van ustedes á gozar
Por ser...

ELLAS Siervas de María,
De la virgen del Pilar.
Y de la archicofradía
De...

AMG. 1.^o La mar, señoras, la mar.

SEÑORA 2.^a Bien que nos sacrificamos,
¿No es cierto, doña Justina?

SEÑORA 1.^a Sí, mi querida vecina
Mas, ¡ah! la gracia buscamos
De la justicia divina.

CTBAL. Y ese omnipotente ser,
Díganme: ¿es hombre ó mujer?
Porque en tanta confusión
No acierta mi corazón
Su imagen á comprender.

SEÑORA 2.^a ¡Que hereje!

(Justina santiguándose) ¡Que condenado!

Huyamos pronto, Pepita,
Salvémonos del pecado..,

(señalando al fondo)

Por aquí, por este lado
A tomar agua bendita.

(Vàñse corriendo sin mirar atrás)

ESCENA 4.^a

AMG. 2.^o Seguro estoy, mis queridos
Amigos, y no me espanta,
Que ahora con el agua santa
Se lavarán los oídos.

CRTBAL. *(señalando 1.^o y 2.^o)* En cambio vosotros dos
Pensais que son las mujeres
El cocullo de los seres
Y de ellas correis en pos.

AMG. 1.^o Hay, Cristobal!, excepciones,
Y fuera injusto y cruel
Colocar en un nivel
Altas y bajas pasiones.
Piensas acaso que todas...

CTBAL. Todas son de igual manera
Que las burla, ¡hasta el hortera

Con sus ridículas modas;!
Y aunque parecen audaces,
Vivarachas y atrevidas...

AMG. 3.^o

CRTBAL

Son palomitas «dormidas»...
Y en su ignorancia, tenaces.
Si estudian es para haceros
Con sus «gracias inocentes»,
Amorosos penitentes
Esclavos ó prisioneros.
Y en fin, que entre todas ellas
Por más que digais que no...

(Atraviesa de izquierda á derecha una joven pálida y hermosa, que al pasar junto á ellos detiene un poco su mirada en la del Escéptico, que la mira estremecido y sigue:)

¿Podrá ser? ¿que digo yo..?
¡Es cierto que las hay bellas!

FIN DEL CUADRO



CUADRO SEGUNDO

Aparace una espléndida alameda con algunos canapés de piedra, y un nutrido y bellissimo arbolaje, formando calles dilatadas que se pierden por el fondo.

Al lado derecho del escenario sentada en un canapé, una joven con la cabeza entre las manos, y á su lado las dos señoras que aparecieron en el cuadro anterior, de pié la hablan.

ESCENA 1.^a

D.^a JUSTINA Dinos, mujer, ¿por qué lloras?

¿Porqué viertes á raudales

De tus lágrimas las sales

Que brotan del corazón?

¡Ah,! Dios desde el templo augusto

De su gloria soberana,

Si eres, como creo, cristiana
Te dará consolación.

LA DESCONOCIDA Cristiana soy, más en vano

Miré mil veces al cielo
Buscando en él un consuelo
Que no tiene para mí;
Y és tanta mi desventura,
¡Que llevo dentro del pecho
El universo deshecho
De la dicha que perdí!
Busqué á Dios por donde quiera,
Y creo, señoras, que él mismo
Me abandonó en el abismo
Donde hace algún tiempo estoy...
Ah, que el astro de mi vida
Me engañó con sus fulgores
Magníficos y traidores...
¡Y ya no sé ni quien soy!

SEÑORA 2.^a

¿Adonde vás, pobrecita?

LA DESC.^a

No sé adonde me encamino;
Voy en brazos del destino
Por la senda del dolor...
Huyo del mundo.., del mundo
Que creyó mi fantasía

Célico Edén...

JUSTINA

No, hija mía,

Valle de espinas traidor.

LA DESC.^a

Ah, señora, yo he vivido

Le grata dicha sin nombre

De amar y entregar á un hombre

Con mi amor mi voluntad,

Y hoy en la lúgubre senda

Que recorro, de esa historia

Me dà la dulce memoria

Compañía en mi soledad.

JUSTINA

Y á aquel hombre tan infame

Que te lanzó al abandono...

LA DESC.^a

Oh, señora, le perdono

Con todo mi corazón:

El fué quien hizo á mi pecho

Elevarse emocionado,

Sobre el azul elevado

De mi fèrvida ilusión.

PEPITA

¿Le amabas tanto?

LA DESC.^a

¡Le amaba..!

Su imagen aquí escondida

Llevaré toda mi vida

Sin que se borre jamás...

Le amaba más que á mi padre,
 ¡Más que al universo entero!
 ¡Más que á mí misma le quiero!
 ¿Y más que á Dios?

PEPITA

ELLA

¡Mucho más!

(Pepita asiente con la cabeza instintivamente)

D.^a JUSTINA *(santiguándose)* Calla, calla, pobre loca.
 Que ofendes al ser supremo;
 Llevas tu amor á un extremo
 Que ha de serte muy cruel;
 Si quieres ser consolada
 Reza á Cristo conmovida,
 Fervorosa, arrepentida...,
 ¡Reza mucho, piensa en Él! *(vânse)*.

La joven las vé desaparecer silenciosa, y cuando no se divisan moviendo la cabeza con resignación, y exaltándose poco á poco dice:

ESCENA 2.^a

LA DESC.^a

Que rece quieren, ¡que rece!
 Y ellas no saben que muda
 El alma se queja y duda,
 Se desgarrá el corazón...,
 No saben que á los tormentos

Más fáciles que oraciones,
Son las torpes expansiones
De la ruda maldición.

¡Señor, señor! ¿porque un día
Ibas regando de flores

La senda que en mis amores
Frenética recorrí,

Si al final de la jornada,

¡Ay! del festín los despojos

Me habrían de sacar los ojos?

¿Porqué me tratas así?

Si es el amor un pecado,

¿Porqué cuando el ser me diste

En la entraña me pusiste

La fibra sentimental?

¿Porqué no me hiciste fuerte

Para resistir altiva,

Fría, inmutable y esquiva...

.

¡Ay! es verdad, desvarío,

Perdona, Señor, perdona,

¡Quiero llevar la corona

De mi dolor en mi sién!

¡Quiero vivir los tormentos

De mis demencias impuras,
Y ver en mis desventuras
Sangrar mi pecho también!

¡Yo no cambio, yo no cambio
Los oropeles vanales
De los dichosos mortales
Por mi triste soledad...!
Sola no estoy, me acompañan
Los recuerdos venturosos
De los tiempos más hermosos
De mi feliz mocedad:

¡Pobre de mí;! quien dijera
Que al cumplir los veinte años
Rendida á los desengaños
En prematura vejez,
Enferma y desconsolada
Todo mi afán estaría
En apurar noche y día
Del infortunio la hez?

Señor: si fuí pecadora
Persiguiendo una quimera,
Si de mi pecho la hoguera
Me desbordó en el azar,
Si condenada me tienes

A sufrir, ¡no me perdones!
 Quiero amar mis ilusiones
 Y para amarlas llorar...

Llorarlas sí, ¡que ventura
 Surge de mi desvarío!

¿Dónde se encuentra, Dios mío;
 El delito de mi amor?...

Si dejé á mi padre anciano
 En la cuna de mi infancia...

¡Tú que me diste ignorancia

Fuiste el culpable, Señor! (*llora con la*

cabeza entre las manos)

*Aparece por una de las calles de árboles Cristobal,
 que ha observado oculto la escena anterior, avanza
 hácia la joven, y ya muy cerca, en muda contem-
 plación pasa un instante tras del cual dice:*

ESCENA 3.^a

CRTBAL (*aparte*) Ni sé lo que siento
 Ni qué pasa en mí,
 Que no me importaba
 La muerte, la vida...,
 Y hoy algo me dice
 Que debo vivir...,

La nota de fuego
Jamás presentida,
Burlada mil veces,
Mil veces mentida...

(Se escapa de los labios de ella un suspiro lánguido y melífluo)

El son de las auras;
¡La voz del jardín!...
Yo siento algo extraño
Que no sé explicar;
Algo que potente
Penetró en mi ser,
Y me llena á un tiempo
De dicha y pesar...:
¡Huracán de dudas
Y hálitos de fé!
Yo siento en el alma
Ganas de llorar...
Yo siento que abrasa
Mi pecho una sed...!
Yo siento... yo siento
Que amor ofendido
Sobre mí cayó,
Y está poseido
De todo mi ser,

Que envuelto ha llegado,
En el dulce mirar fatigado
De esa mujer.

¡Mujer he dicho!

¿Mujer será?..

No; que es la pálida musa divina
Que pude en mis locas visiones forjar.
Es el hada que vela mis sueños:
De la luna es su frente mitad..,
Son sus ojos crepúsculos vagos
Que matizan su rostro de azahar..,
Y es su cuerpo la efigie curvada
Que se eleva á la altura triunfal..!

(Avanza decidido y ya á su lado la dice:)

Joven.., joven.., si importuno
Con mi presencia os molestara yo,
Perdonadme, el afán que me tortura
Desbordado se filtra por mi voz,
Y en duda pongo si capaz sería
De contenerlo omnipotente Dios.

(Ella le mira asustada)

No os asustéis, que á vos no me acercara
Si no trajera henchido el corazón
De algo que me suspende y me desborda

De algo que llaman en el mundo amor.

¡Ah! vedlo en mí, que indiferente á todo
 Cien sátiras bordé con mi laud,
 Y en los humanos sentimientos era
 Lóbrego hielo, carcajada ful.

¡Ah, vedlo en mí! yo le negué mil veces
 Y la vida pensé que era un estorbo...,
 Hoy la acato, mi bién; porque sois vida...,
 ¡Hoy creo en el amor..., porque os adoro!

(cae de rodillas ante ella)

LA DESC.^a Callad, por Dios, y levantad del suelo;
 Dejadme sola mi dolor llorar,
 Que no insensato, caprichoso anhelo
 Ha mi sacro martirio de turbar.

Y si pensais que es la ocasión propicia
 Por encontrarme solitaria aquí,
 Miserable sereis, ¡mas intentadlo!
 Fuera darme lugar para morir.

CRTBAL. Ah ¡vive Dios! el corazón del pecho
 Quisiérame arrancar, jamás pensé,
 Que al abriros las puertas de mi alma
 Un criminal pudiérais parecer;

No es no, mi amor histérico capricho
De un pecador anhelo capital;
Yo adoro en vos al universo triste
Por espontáneo instinto de piedad.

Yo os adoro, mi bién, vuestro semblante
Confirma la que oí de vuestra voz:
Víctima sois del mundo que festeja,
Dolorido teneis el corazón...

Rebelde os ví, magnífica rebelde
Vuestra cabeza levantar á Dios,
Y después en romántico lirismo
Perdón pedir y amar vuestro dolor.

Ah, si supiérais lo que yo sufría
En aquel vuestro instante colosal.,
Vuestra voz en mi pecho se clavaba
Como el agudo filo de un puñal.

Y pasó por mi mente el purgatorio
De la vida, yo lo sentí al pasar
Con los nervios crispados, un relámpago
Me hirió de la terrible tempestad;

Sí, yo veía...

ELLA

El qué, decidlo todo,

¿No veis como os escucho,? hablad, hablad.

CTBAL.

Veía una ciudad, ciudad pomposa
Con magnífica gala señorial,
Con edificios donde el arte era
Triunfo y color, inteligencia y paz.

Luego en su entraña miserables legiones:
Aquí en estrepitosa bacanal
Los sexos confundidos, dislocados,
Borrachos de placer y de champán.

Y hasta las mismas puertas de la orgía
Una turba famélica llegar,
Melancólica y triste y desgarrada
Pidiendo en vano que les dieran pan.

Más allá una mujer miré tendida,
Solo la oí decir: «No puedo más»...
La pulsaba un señor: Está muy grave,
Dijo, y después añadió: debilidad.

Más allá, ví que á un hombre sujetaban
Y él se esforzaba ¡pobre! en escapar...
Pregunté que tenía y me dijeron:
—Este padece anemia cerebral..

Tengo mi corazón que alimentar
De fraternales sentimientos puros;
Quiero que vuestros acento musical
Robustezca la fiebre de mi espíritu
Con estrofas de mártir, y á la par
Por veros con salud, daros la mía
Si necesario fuese; vén acá,
Busquemos un jardín donde las flores
Te ofrezcan el aroma virginal
De sus labios de seda, vén, hermana,
Vámonos más allá.

ELLA No, ¡por favor...!

EL Porqué, porqué no quieres?

¡Aun me sigues creyendo un criminal..!

ELLA No, perdona... (*inclina la cabeza y cierra los ojos*)

EL (*cogiéndola las manos*) ¿Qué es eso, qué te pasa?

ELLA (*reponiéndose*) Fué un vaido, uno solonada más,

Ya estoy bién.

EL (*sin soltarla*) Pues vayamos.

ELLA (*incorporándose*) ¿Dónde?, ¿al mundo?

EL (*tomándola del brazo*) No, mi bién, más allá:

Donde soñemos la fecunda prole

De una futura, hermosa humanidad;

Al espléndido Edén de nuestras almas;

¡Al sagrado jardín del ideal! (*Vánse*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

Escucha los ruiseñores,
Bebe la lumbre del sol,
Y el calor de tanta hoguera,
Mi querida compañera,
Te teñirá de arrebol.

No adviertes cómo la brisa
Ligera, sutil, precisa,
Con galante frenesí,
Viene recogiendo aromas
De las más gallardas pomas
Para verterlos en tí?

¿No adviertes cómo el jilguero
Repite: «Marta, te quiero»
En su espléndida canción?
Yo sí, y al par me parece
Que en mi pecho, se estremece
Celoso mi corazón.

Celoso porque no canto,
Porque no sé verter llanto
Que sustituya el cantar...
¡Vive Dios! ¡que me atormento

Por que no sé el sentimiento
De mi pecho interpretar!

Si vieras, hermana mía,
Tengo un caudal de poesía
De mi alma en el fondo azul,
Y este caudal se desata
Con rico tono escarlata
Sobre cármenes de tul.

¿Cual piensas tu que es más bello?
¿Ese rítmico destello
Que se vierte sobre el lar,
O la nota tembladora
Que se derrama en la hora
De la luz crepuscular?

MARTA

Todo es grato á la mirada
Cuando mira enamorada,
Mas ¡ay! que mi pensamiento
Penetra el alburn sombrío,
Donde son gotas de frío
Las notas del sentimiento.
(Inclina la cabeza convulsa)

CRTBAL. (*tomándola una mano*) ¿Qué tienes Marta?

ELLA

Me muero,

Pero antes de morir quiero

Indicarte tu deber...

Y si mi voz te ha ofendido,

Piensa que envuelve el gemido

Postrero de una mujer...

EL

¡De un angel!

ELLA

Calla y escucha:

Hay en el mundo una lucha

Continuada y criminal,

Que aun cuando sangre no vierte

Lleva consigo la muerte

Su consecuencia fatal,

Tú la has visto; me dijiste

Con férvido acento triste

Cuanto tu alcance miró,

Y á la par que te escuchaba,

¡Ay, Cristobal! recordaba

Lo que ya había visto yo.

EL

¿Y qué quieres, Marta bella?

MARTA Que seas, Cristobal, la estrella
Que dirija á los caidos;
Diles que son ciudadanos
No siervos, diles que unidos
Triunfarán de los tiranos.

Y si alguno, hermano mío,
En inconsciente albedrío
Te dijera que ya es tarde...

CRIBAL. ¿Le mato?

ELLA No, porque al cabo
Prefiere seguir esclavo...;
¡Despréciale por cobarde!
Anda... lucha, compañero...

EL Dónde me esperas?

ELLA Te espero...

EL Adónde, mi Marta, dí?

ELLA (*cogiéndose á él*) Verás... verás... ¿tú respiras?

(*delirando*) No me pegues... ¿donde miras...?

Te espero... te... espero...

(*señalando al cielo*) allí!

(*Cae desfallecida y muerta sobre lecho de flores*)

Cristobal se inclina sobre ella, la coloca una mano en la frente; la pulsa luego, y pálido la incorpora de medio cuerpo, sirviéndole de sostén el musculoso brazo que la levantara y en muda contemplación angustiosa pasa un instante.

ESCENA 2.^a

CRTBAL (*dolorido*) Marta... Marta... Marta mía,

¿No me escuchas? ya tus ojos

Para mí no tienen luz...

Ya no aspiro de tus labios la ambrosía...

Ya eres muerta, que insensatos los abrojos

De tu vida, te rindieron con el peso de su cruz...

¡Ay, dolor! cómo en mi pecho

Tus garras clavabas impío

Queriéndolo desgarrar...

¡Muerte que estás en mi acecho:

Cuánta pena, cuánto frío,

Cuántas ganas de llorar!

(La besa en la frente y dejándola tendida se incor-

*pora, pasa una mano por la suya, mira en redor con
ojos espantados y dice:)*

Ya recogió su esbelta cabellera
De la mañana el luminar espléndido..
Ya no cantan las aves
Sino con melancólicos gorjeos..
Las flores reclinadas
Al empuje del aura macilento,
Parecen adorar en competencia
El cadáver sagrado de su cuerpo.

¡Señor omnipotente!

Poderoso señor de los misterios,
Yo que acaté la vida como buena,
Hoy ante su cadáver la desprecio...
¡La vida! ¿qué és la vida?

La vida es un teorema de los tiempos:
Es mágica verdad en los que gozan;
Es realidad maldita, abismo inmenso
Para el alma que gime solitaria
Sin paz y sin calor y sin anhelo..
Es carcajada histérica

Prolongada al estúpido concierto
De la pasión carnal, que fructifica
En aras del deseo,...

Antes de que vivamos, somos aire;
Después semilla; luego

Vida inconsciente al maternal cuidado;
Más adelante en paulatino ascenso,
Corpulencia fecunda y musculosa,
Corazón y cerebro...

Mas allá está el ocaso
Donde cansados de vivir caemos,
Abismo misterioso que desvela
El afán poderoso de mi pecho...

¿Que hay más allá..? querida compañera,
Tú me diste la clave del secreto:
¡Parábola vertida de tus labios,
De los labios de Dios: y yo la creo!

Me dijiste al morir que me esperabas
Fija la vista en el azul inmenso.,
Y és verdad, la materia es lo que muere;

Por siempre el corazón quedará quieto;
Volverá á ser ceniza,
Después tal vez de innumerables cuerpos
Partícula indeleble:
Perpétua evolución de lo terreno. .

Pero algo inmaterial que hay en nosotros,
Ese incansable, vigoroso nervio
Que llamamos espíritu, flotando
Prosigue audaz y eterno
No sé si en el espacio;
Donde quiera que sea, ¡en el misterio..!

Me estrangula el dolor, ¡pobre alma mía!
Tú debes ya saberlo...
Yo soy un hongo solitario y triste...
Yo quisiera morir... ¿porqué no muero...?

(Baja la cabeza sobre el pecho. Penetra en escena el anciano que apareció en el cuadro primero; vé á la muerta, la analiza y cae sobre ella llorando.

Cristobal levanta la cabeza enérgico y sin fijarse en el viejo dice:

ESCENA 3.^a

CRTBAL Fuerza es luchar, el horizonte es ámplio,
 La doble obscuridad cayó en los pueblos.,
 Yo les daré la luz que necesitan.
 Yo les redimiré., me daré á ellos...
 La estulta aristocracia
 Bajará al pabellón de los plebeyos;
 No existiràn fronteras,
 Ni banderines necios,
 Sino justicia, libertad, trabajo,
 Afección al progreso;
 Una fraternidad irreductible:
 ¡Corazón y cerebro..!
 ¡Y así en abrazo interminable y fuerte
 Se estrecharán magníficos los pueblos!

(El anciano que le ha visto, se le acerca puñal en mano, y dice:

EL VIEJO Vas á morir ladrón...

CRTBAL ¡Tchis! y qué es eso?

¡Que me importa la vida

Si mi adorada compañera ha muerto!

EL VIEJO Tú la mataste dí?

CRTBAL No ¡vive Cristo!

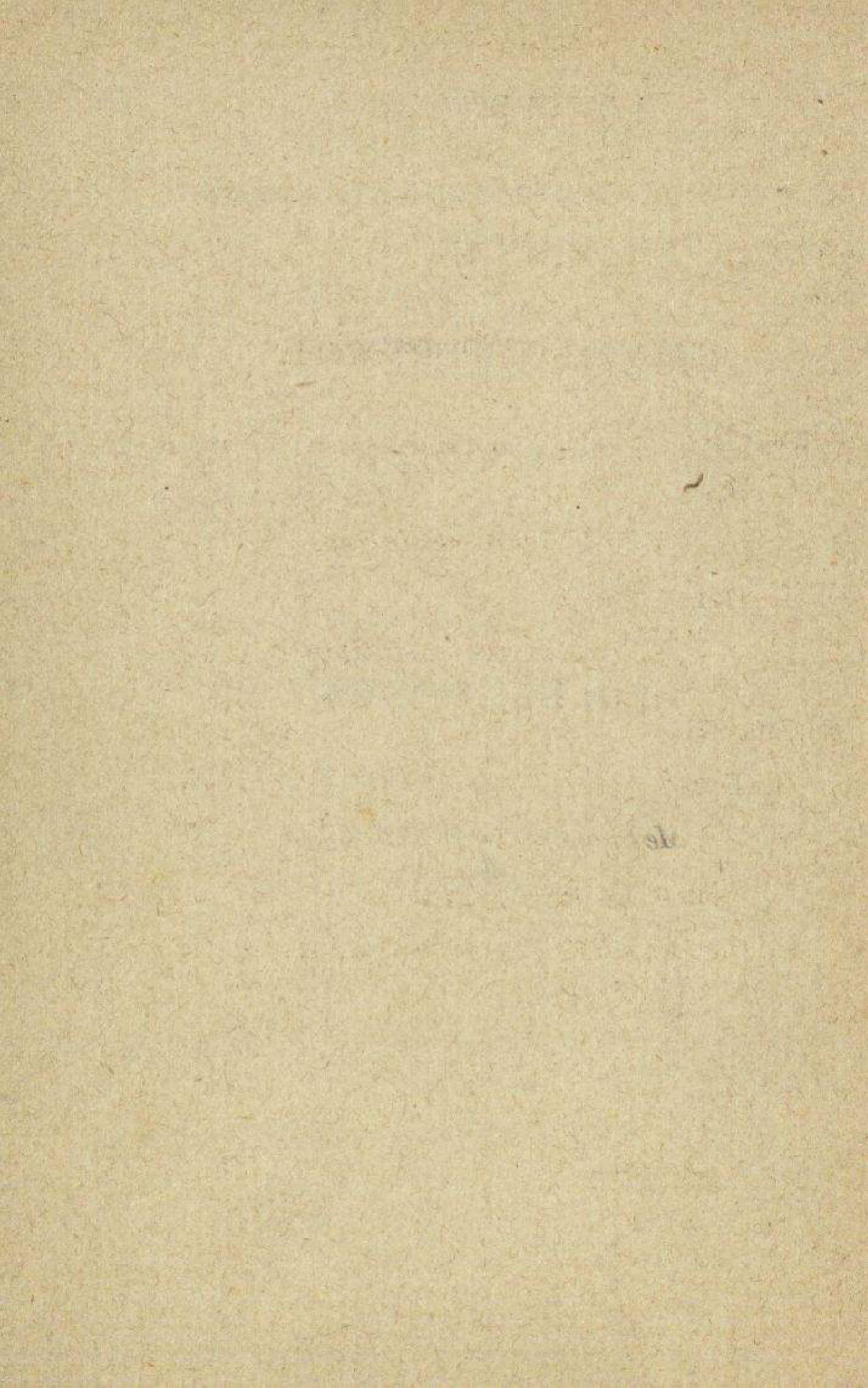
EL VIEJO (*analizándole*) ¿Quién eres tú?

CRTBAL No sé...

EL ANC.^o (*mira al cielo y suelta el puñal*) Ya lo recuerdo
(*Se abrazan...*)

FIN DEL POEMA





ERRATAS IMPORTANTES

Página 64

DICE:

De tus labios cristalinos

DEBE DECIR:

De sus labios cristalinos

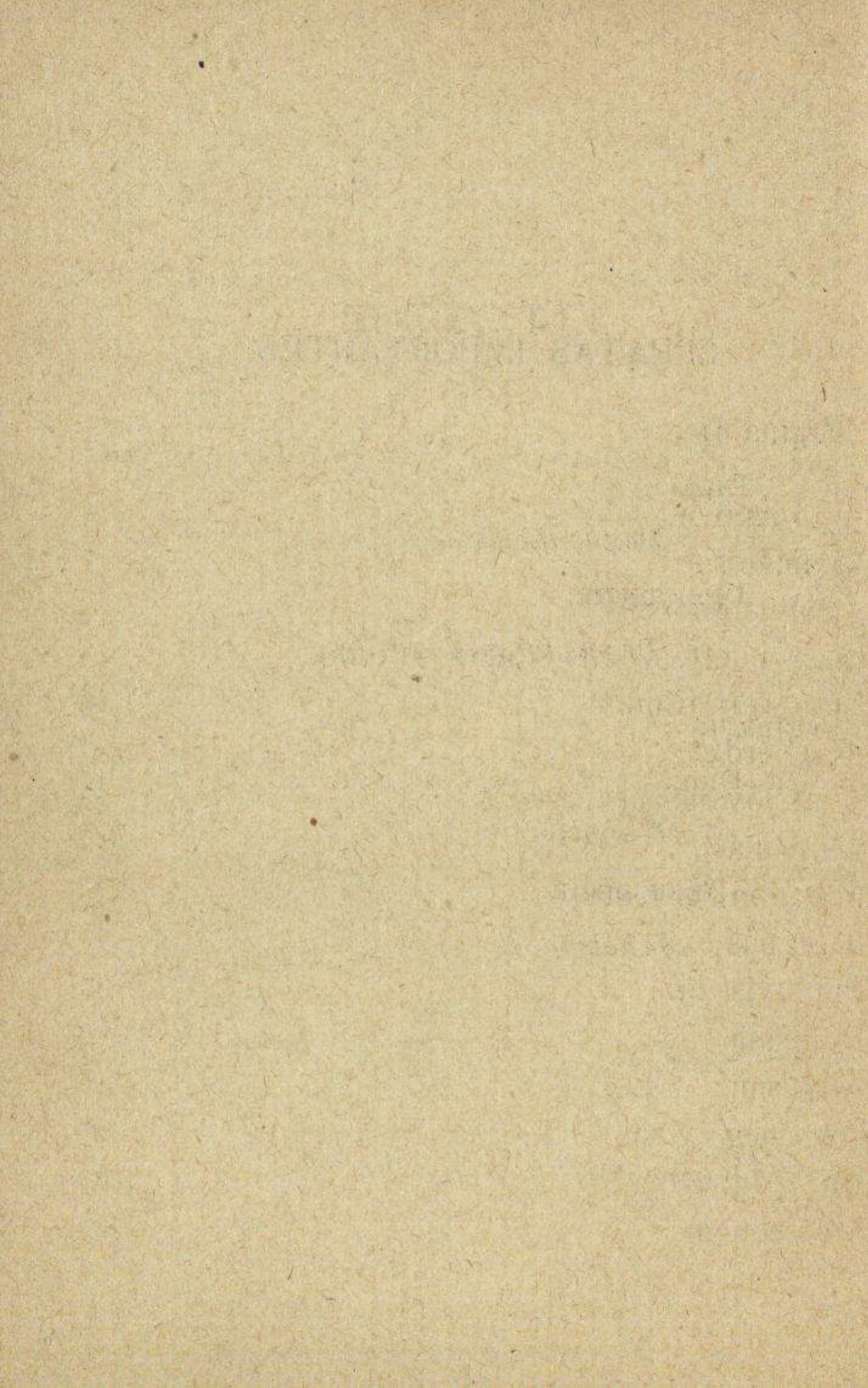
Página 97

DICE:

Me habrían de sacar los ojos

DEBE DECIR:

Me habrían de secar los ojos



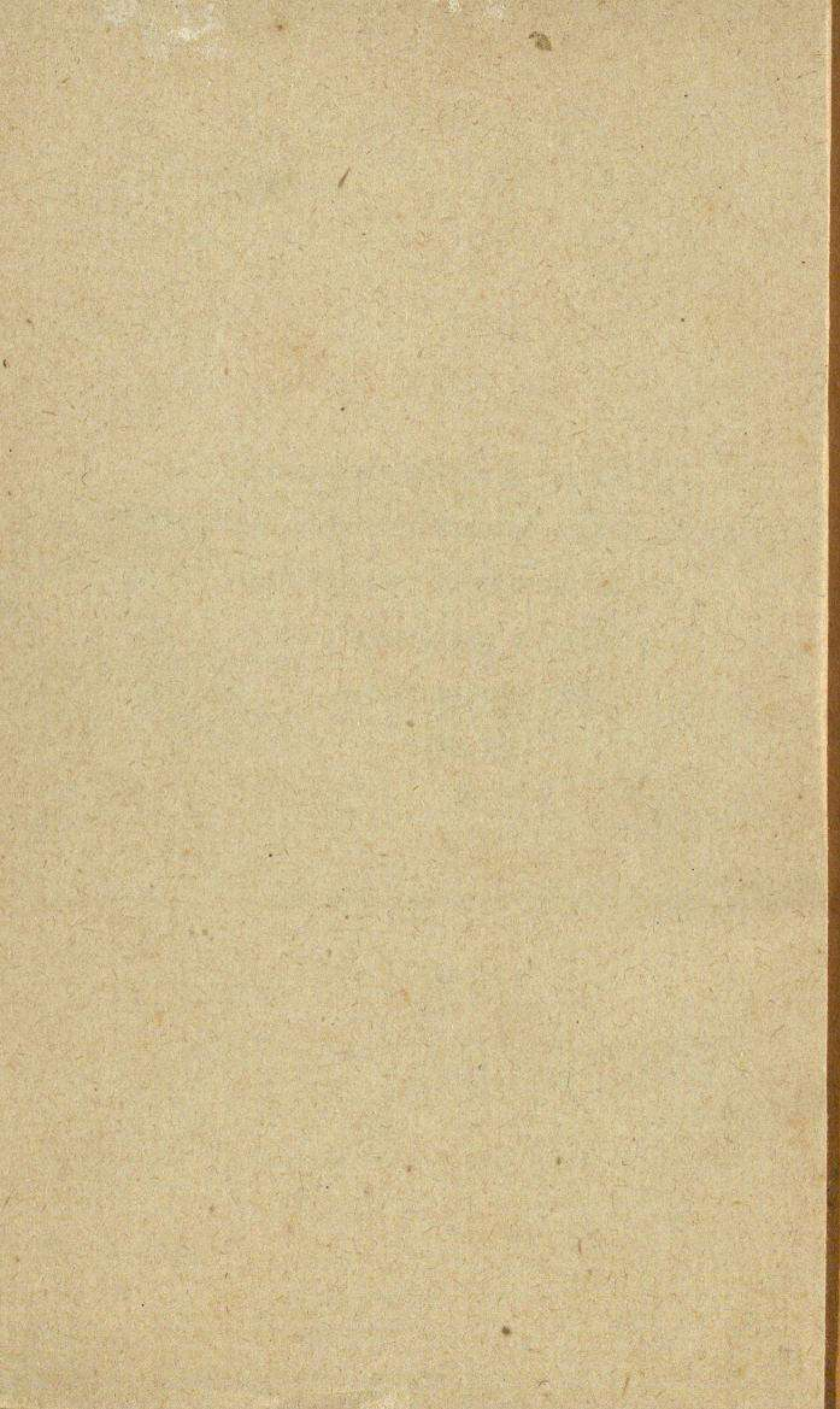
ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción.	3
Dedicatoria.	7
¡Castilla Madre!	9
En la muerte de mi hermano Alfredo.	15
Primavera triunfal.	16
¡Recuerda!	22
A las jóvenes placentinas.	23
¡Otro más!.	27
Rebelión del Justo.	28
Lágrimas.	33
Improvisación.	37
Bohemia.	38
Alfonsín.	45
Luz, fuego y amor.	46
Una página.	50
Nochebuena.	51

	<u>Págs.</u>
Rápida.	56
Trovador.	58
Lágrimas	61
A Orillas del Jerte.	64
¡Escuchad!.	74
El amor en la era.	78
POR LA SENDA (Poema).	81
El Escéptico.	83
El Amor.	93
Muerte de Ella: El filósofo.	109

ACABÒSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. SAGRERA
BAJO LA DIRECCIÓN DE POLICARPO
GARCÍA, Á LOS NUEVE DÍAS
DEL MES DE JUNIO
DE 1912





Precio UNA peseta

